

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4 }
Seis idem.... 8 } pesetas.
Un año..... 15 }

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes. Pago siempre adelantado.

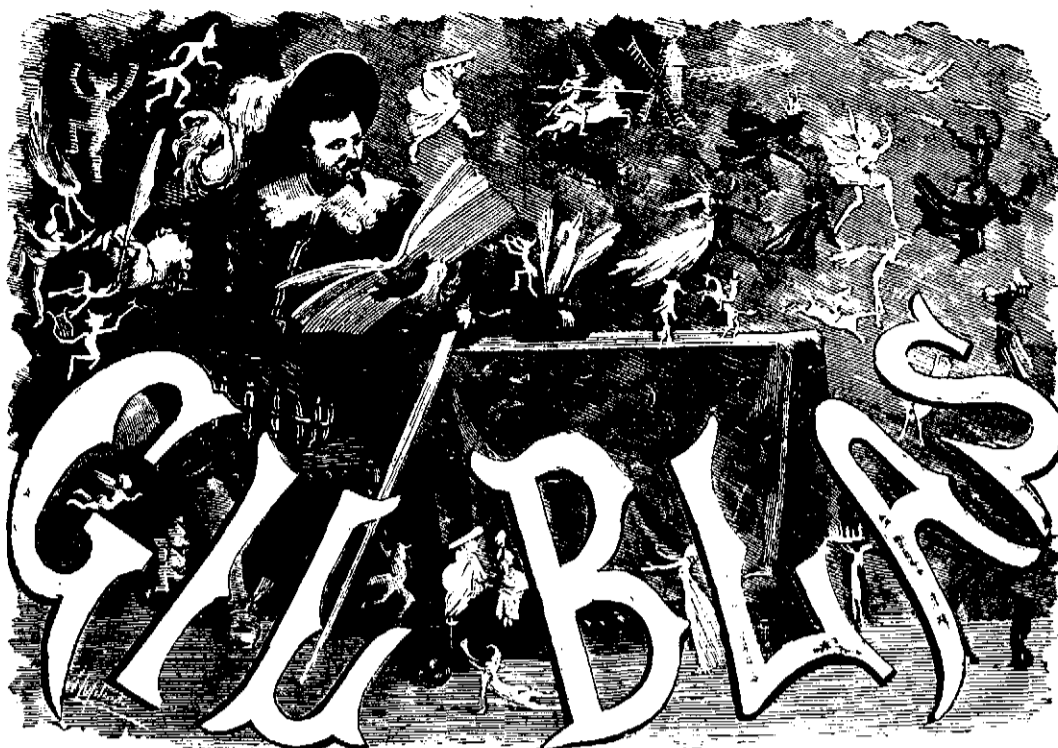
NÚMERO SUELTO,

15 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR

POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCAS

Y PORTUGAL.

Tres meses.. 5 }
Seis idem.... 10 } pesetas.
Un año..... 18 }

ULTRAMAR

Y EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas.

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Advertencia.—Crónica, por Gil Perez.—Excavaciones literarias.—¡Al grano! ¡Al grano! por Gil Blas.—En el café, por Luis Taboada.—Las artes al desnudo, por Maestoso.—Bibliografía, por Conde-Duque.—Cabos sueltos. Grabado. Hazañías de Escolástico, por Pasquin.

ADVERTENCIA

GIL BLAS, que se precia de atento y de cortés, anuncia á quien interese que desde el próximo número tendrá el disgusto de no visitar á las personas, tanto de Madrid como de provincias, que no hayan abonado el importe de la suscripcion.

Cuanto más amigos, más claros.

LA ADMINISTRACION.

CRÓNICA

Ni hay crisis, ni llueve, que es como si dijéramos: ni se muere padre ni cenamos.

La enfermedad del Sr. Sagasta le impide asistir á los Consejos de ministros, y le impide recibir al sindicato madrileño; pero no impedirá que Camacho recaude los impuestos que entre Rico y él han inventado.

Ya sé yo que con las determinaciones del comercio de Madrid se hallan conformes los comerciantes é industriales de Barcelona y Málaga, de Orense y Zaragoza, de Salamanca y Gerona, y que, según decía un literato ilustre con muy distinto motivo,

De Calpe á Finisterre, y de Laredo
á la opulenta Gades...

no hay contribuyente que no se crea en el caso de protestar contra las nuevas tarifas, que si parecen de perlas á los diarios ministeriales, sin duda para mirarlas desde los despachos de las oficinas, desagrada á toda España, desde los piés hasta la cabeza, y más arriba y más abajo como, en ocasion solemne, dijo un ex-presbítero que, despues de azarosa y novelesca vida, ha dado en músico, como podría haber dado en obispo; pero todo ese disgusto cederá ante la inquebrantable resolucion del Sr. Camacho.

La cosa es absurda, y por lo mismo que es absurda será plantea-

da, porque entre nosotros, solamente lo que es absurdo prevalece.

Los conflictos y las dificultades vendrán despues, y tengo para mí que las generaciones futuras, si no estiman en gran cosa á Camacho como hacendista, han de tenerle en mucho como revolucionario.

Porque, no lo duden ustedes; eso de que el ministro de Hacienda quiera dimitir, es broma de algun chusco: Camacho no dimite y sostendrá su reglamento y sus delirios, pese á todos los sindicatos del mundo.

En esta actitud decidida le secunda Sagasta.

Y añaden algunos que todo el ministerio.

Los ministeriales llaman á esto energía, ¡lisonjeros! Esto, cuando mucho, será obstinacion; la pueril energía de los débiles, la entereza cómica de los vanidosos.

A bien que si el ministerio, con unas y con otras cosas, no parece muy seguro, su presunto heredero lleva trazas de no lograrse.

Nació ayer, como si dijéramos, y ya es víctima de la discordia: «apenas naciste cuando espiraste,» como dice el vulgo, podría decirse del partido democrático-dinástico: Moret no está conforme con Sardeal, Sardeal no está conforme con Beranger, Beranger no está conforme con ninguno de ellos, sin que falten, dentro del partido en lactancia, quienes no están conformes ni con los demas ni consigo mismos.

Es una lástima lo que ocurre en ese campo. Beranger quiere fundar un periódico para iniciar una campaña de enérgica oposicion; ni Moret ni Sardeal hallan de su gusto eso del periódico; no porque la idea en sí les parezca mala, sino porque el pensamiento es de Beranger; Sardeal pretende coaligarse con la izquierda del constitucionalismo, y Moret dice á eso que él no quiere nada con descontentos: que él es benévolo, y lo será siempre, porque su idiosincrasia no le permite ser batallador, y que en último caso no iría con revoltosos á ninguna parte.

Sardeal y algun amigo suyo, un si es no es levantisco, recogen la alusion y se enojan.

Entre tanto ese periódico no se publica, y el banquete que había de haber servido de fundamento á la publicacion, resulta el prólogo de un drama... sin drama.

Y mientras esto pasa en el campo democrático dinástico y lo